

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS
SUD-AMERICANAS

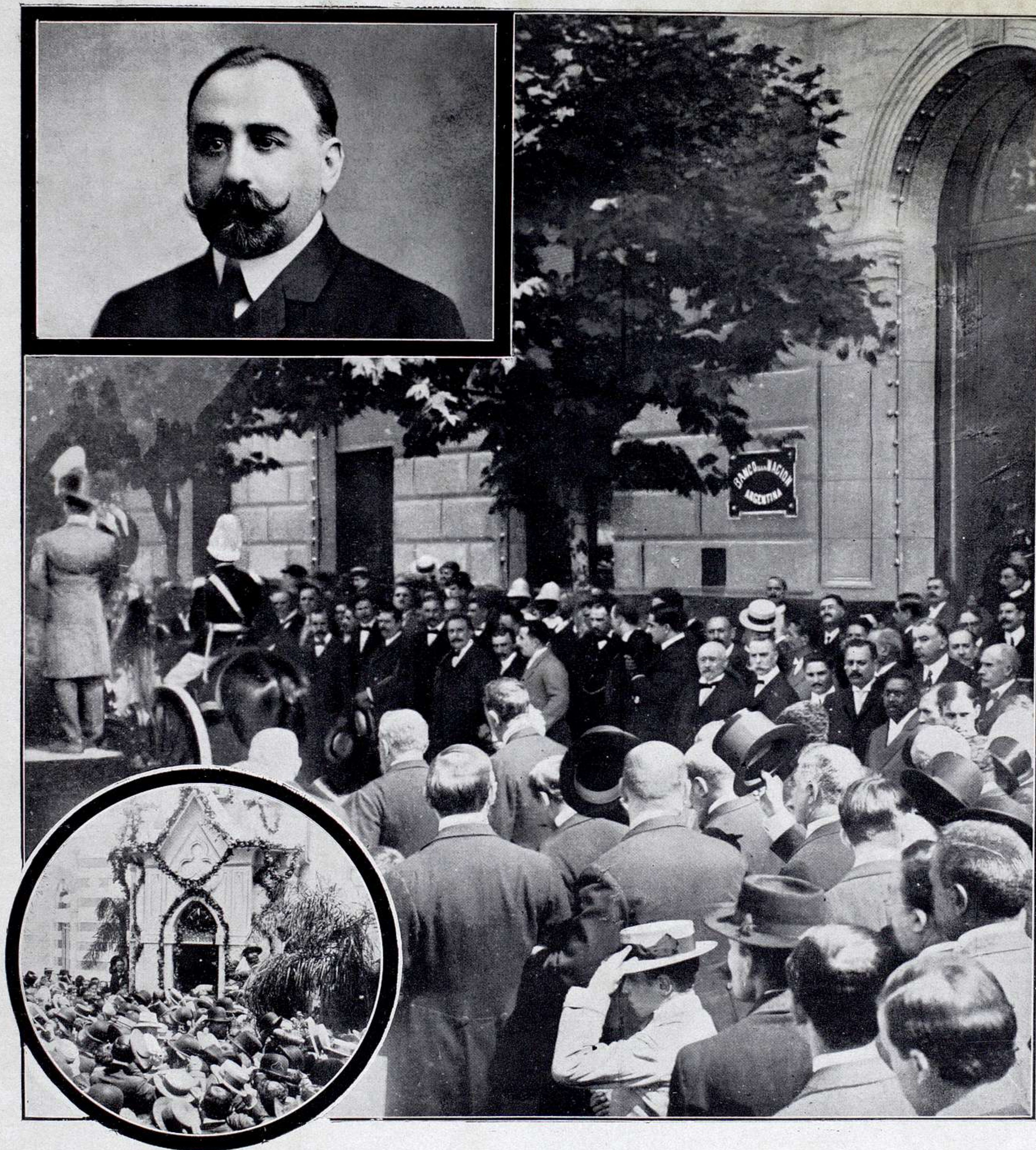
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XVII.—NÚM. 387

Buenos Aires, 15 de febrero de 1909

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—FALLECIMIENTO DEL Dr. RAMÓN SANTAMARINA, PRESIDENTE DEL BANCO DE LA NACIÓN
IMPONENTE MANIFESTACIÓN REALIZADA FRENTE Á LAS OFICINAS DEL BANCO EN MOMENTOS DE TRASLADARSE LOS RESTOS AL CEMENTERIO DEL NORTE.
LA INHUMACIÓN

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VE-
NEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... \$ 30 10.— 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" \$ 3 por mes

Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XVII BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1909 N.º 387

INTER-NOS

Momo.

La ciudad está palpitante y alborozada. Risueñas perspectivas de fiesta alegran el rostro de las gentes y rumores cascabeleantes de feria divertida y sonora flotan en el espacio. Es Momo, el hilarante, el grotesco, el supernatural Momo, que desde su residencia fabulosa acude este año, como los anteriores, á la cita tradicional de la risa y de la pirueta.

El popular festival no tendrá esta vez la extensión ni la magnitud de las anteriores, bien que conserve sus rasgos característicos. Una resolución municipal, celebrada por unos como bienhechora é impugnada por otros como atentatoria, restringe este año el itinerario del carnaval oficial y fija sus proporciones dentro de un radio breve y sumario.

Subsisten, por otra parte, el mismo decorado vistoso y multicolor, los mismos desfiles más ó menos llamativos y prestigiosos y el mismo horario de siempre. Y para mayor compensación, todavía subsisten los mismos bailes de máscaras de todos los años, los que constituyen quizás el número más interesante y divertido del carnet carnavalesco.

Con semejante programa es de esperar que el carnaval de 1909 no carecerá de movimiento ni de entusiasmo exteriores, bien que sean muchos los que desde hace tiempo consideran en irremediable decadencia el prestigio de la popular fiesta de carnestolendas.

Por lo que á nosotros respecta, deseamos que cada uno hable y piense de la gran feria según le vaya en ella y lo que en ella le vaya. En esto, como en todo, tal vez en esto más que en todo, se cumple el agudo decir de Shakespeare: el espectáculo está en el espectador.

* *

Cuba.

Por segunda vez, desde que abandonara el molde orgánico de colonia, vuelve la República de Cuba á la verdad nacional y á la vida democrática. Desaparecidas las causas internas que bajaron la marcha de la primera república antillana y trajeron la segunda intervención norteamericana, de nuevo el pueblo cubano se reintegra en el ejercicio de su soberanía cívica y nacional.

Al celebrar el acontecimiento, hacemos votos porque el pueblo de



Cuba no olvide que, en política, no merece la libertad aquel que no sabe gobernarse.

Cyrano.

Así, Cyrano, su nombre de escena, mejor que Coquelin, su nombre en el mundo, debiéramos llamarle en la hora de la muerte á aquel que encarnara y palpitara al héroe romántico hasta consubstancializarse con él, que lo sintiera y lo viviera hasta hacerlo un símbolo. Porque Coquelin era Cyrano, tal como el violín es Chopin, tal como la flauta es Donizetti; y acaso no tuviéramos



de la admirable creación rostaniana la sensación artística é intensa que tenemos sin su intérprete maravilloso. Quedan muchos Cyranos; pero con Coquelin se va el verdadero, el auténtico, el único.

Se va también con Coquelin el actor que durante mediosiglo fuera el realizador escénico de las creaciones más admirables de la literatura teatral francesa. El teatro francés pierde, pues, en él á uno de sus grandes evocadores plásticos.

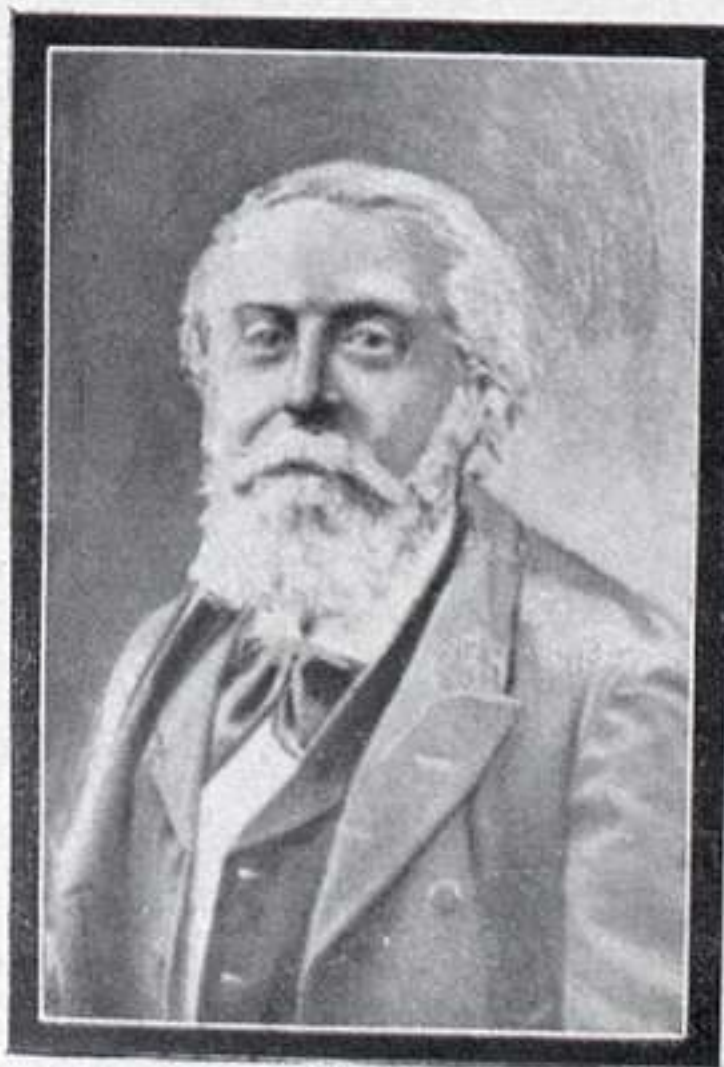
Es posible que el arte de Coquelin no tuviera la potencia ni la originalidad del de los grandes creadores de la escena; pero es indudable que era el suyo un arte suficientemente propio para ser personal, suficientemente verdadero para ser humano, arte comprensivo y cerebral, pues que se nutría de estudio, de observación y de concepto, á la vez que arte de alma y de ensueño, pues que llegaba á la intensidad sin excluir la evocación.

Muere Coquelin en plena acción, á los 68 años de edad; y mientras viva la presente generación, el nombre del admirable Cyrano será inolvidable.

Catulle
Mendés.

Junto con los dos Coquelin, caídos uno en seguida del otro, y con una intermitencia apenas de horas, ha muerto en París el de días, casi grande y celebrado literato Catulle Mendés. Como se ve, el arte francés está triplemente de duelo.

Se extingue con Mendés el último poeta de la época y la escuela parnasianas, el último sobreviviente de aquel grupo brillante y combativo que, con Leconte de Lisle y Heredia á la cabeza, creó é impuso el verso impecable y marmóreo.



Como poeta, Mendés fué más orfebre que inspirado, más facturista que creador. Su poesía es suntuosa, exquisita y armoniosa; pero en la música de sus versos falta el sonido intenso.

Como polígrafo,—como polígrafo, pues que además de poeta fué novelista, narrador, dramaturgo y crítico,—deja una producción vasta, una parte de ella estimable, otra parte ya casi olvidada.

Tenía Mendés 68 años, y ha muerto á pocos minutos de París, ciudad de su residencia y de su gloria.

Solidaridad
vecinal

Los que niegan por sistema la solidaridad entre los hombres, tienen en el reciente caso del Rosario un ejemplo y una enseñanza. Porque un pueblo que, lesionado en sus intereses por una autoridad empecinada, levanta el corazón y lo hace vibrar en una palpitación amplia y unísona, de protesta, de defensa y de resistencia, es un pueblo fuerte y unido, un pueblo que tiene la conciencia activa del deber y el sentimiento fecundo de la solidaridad.

Cuente el noble pueblo rosarino en esta su viril campaña de lo justo y de lo bueno con nuestra simpatía y nuestro aplauso. Y tomen nota de la lección esas comunas pasivas y desunidas, que bostezan en la indiferencia de los vencidos ó se consumen en discordias menudas de aldea.

Rio.

SANTAMARINA

En plena edad meridiana, cuando sus hermosas facultades de cerebro y de corazón empezaban á culminar en obras definitivas de solidez y proyección, desaparece repentinamente el Dr. D. Ramón Santamarina, en medio de la consternación cariñosa de sus amigos y de la sorpresa dolorosa de sus conciudadanos.

Hereditario de una tradición de trabajo, de energía y de honradez, el Dr. Santamarina supo en vida, con sus excepcionales condiciones de hombre superior, honrar su apellido hasta hacerlo un blasón de probidad incorruptible y destacar su persona hasta hacer de ella el símbolo de una esperanza nacional. Y pudiendo haber vivido en la amable, pero infecunda, holganza de los ricos, prefirió altivamente vivir una existencia de brega y de combate, de trabajo continuo y de agitación activa, convencido sin duda, como fuerte que él era, de que la lucha es lo único que embellece la vida y lo único que ennoblece á los hombres.

Fué así, dentro de esta visión y de este criterio suyos de la vida, que el Dr. Santamarina ocupara puestos de verdadera labor y responsabilidad, entre ellos el de presidente del Banco de la Nación Argentina, que es la primera institución financiera del país.

Otros hombres llenarán el vacío que deja el Dr. Santamarina en el ambiente nacional, porque en la vida, como en el mar, á un individuo sigue otro individuo y á una ola sigue otra ola, por virtud y consecuencia de una mecánica impasible y sin corazón; pero de este hombre que se va sin haber tenido tiempo de afirmar su personalidad y desdoblarse sus bellas condiciones, quedará por siempre el recuerdo de una noble energía malograda y la sensación de una gran esperanza desvanecida.

Sean este recuerdo y esta sensación el epítafio justiciero de su tumba y la herencia luminosa de sus deudos.



PARQUES DE AMÉRICA. — EN EL JARDÍN PÚBLICO DE SAN PABLO (BRASIL)

PÁGINAS SELEKTAS

Colaboración del Sr. D. Godofredo Daireaux

La firma que hoy ocupa el sitio de los huéspedes literarios de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA pertenece á un hombre de esos de temperamento múltiple y poliédrico, á un hombre cuya acción, vasta y fecunda, arranca, allá en sus comienzos, en los intercambios del comercio y termina en la poligrafía. Porque, en verdad, el señor don Godofredo Daireaux, antes de llegar á su personalidad actual de escritor múltiple—fabulista, cuentista, tratadista y «croniqueur»,—ha pasado por



el comercio, la agricultura, el periodismo y la enseñanza, perfilando en todas partes su persona y su acción con líneas inconfundibles. Se trata, pues, de un hombre que para calificarlo como temperamento y como militante, tendríamos que ubicarlo entre los profesionales de la energía.

Como literato, el señor Daireaux se ha destacado por sus cuadros de ambiente criollo y por sus fábulas de miga epigramática, llegando en muchos casos á la observación honda y al rasgo intenso. Hay en sus paisajes mucho color, mucho ambiente y mucho lenguaje; y como quiera que se trata de un francés pintando tipos de nuestra pampa, el hecho denuncia en el autor un visual y un comprensivo.

Tal es, en términos necesariamente sumarios, el hombre que hoy ocupa el sitio de honor de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

LA REDACCIÓN.

SER Y PARECER

Fácil es que Vd. no conozca á toda la familia de Memiran; es numerosa, pero sería singular que siquiera no conociese á algunos miembros de ella, pues en todas partes están, y donde quiera que haya uno solo, hombre ó mujer, forzosamente llama la atención; no siempre,—casi nunca—por sus dotes morales ó intelectuales, es cierto, ni siquiera físicos, sino por su modo de ser, de vestir, de hablar, de andar y de portarse. Todo lo que posee, hace ó dice, lo tiene que lucir; su único fin, en la vida, es deslumbrar al prójimo, no con premeditada intención de aprovechar el concepto que así, inconscientemente, trata de dar de sí mismo, sino de puro instinto, para satisfacción de algo como una necesidad vital; pues el ser mirado le es tan indispensable como el comer para el común de los mortales.

Padres y madres, hijos é hijas, todos y todas, en todas las ramas de dicha familia, siempre fueron, son y seguirán siendo así. Jóvenes y viejos, niños, adultos y ancianos, desde el nacer hasta el morir, no tienen, en este mundo, más que un anhelo, una ambición: figurar. Entre ellos, por supuesto, hay ricos y pobres, propietarios y empleados, y también hombres y mujeres de cierta cultura intelectual; pero basta pertenecer á dicha familia para tener la obsesión de sacrificar á la vanidad del parecer el goce de la realidad.

La que casi tuvo la culpa de todo ha sido la abuela, doña Presunción Mirame de Memiran, mujer vanidosa y coqueta, que acabó por hacer del pobre de Memiran, su marido, hom-

bre modesto por naturaleza y más que modesto, tímido hasta la humildad, por creer siempre fijados en él los ojos de la gente, el esclavo de sus voluntades.

Tenía él, cuando se casaron, un regular empleo y una buena casa de su propiedad. Con conservar alquilada la pieza del frente, hubiesen podido vivir holgadamente, tener buen servicio, comer bien, comprar buenos muebles, poco á poco, y ropa blanca de casa como la gente. Pero la señora quería sala; no puede haber casa sin sala. ¡Mire! ¡No tener sala! ¡Qué humillación sería! cuando su amiga de infancia, señora doña Oculenta Ricacho de Fortunón vivía en un palacete, con muebles traídos de París, y recibía á sus relaciones en una sala regia!

No solamente hubo que hacerle el gusto á doña Presunción, desalojando á un inquilino excelente, bajo todo concepto, sino que hubo que gastar dos meses de sueldo en refacciones y compra de muebles para la bendita sala. Al lado del salón de la señora de Fortunón, resultaba todo un mamarrachito, pero se tenía sala. Lo que sí, nunca pasaron de la sala las amigas, relaciones y visitas de doña Presunción, pues ni á las de su mayor confianza se hubiese atrevido á enseñar el nido de carancho... pobre que eran las demás piezas.

A Memiran le hubiera gustado convidar de vez en cuando á algún amigo á comer el puchero con ellos, sin cumplimiento, para charlar un rato, cambiar ideas y dices sobre los compañeros de oficina, estudiar y profundizar los eternos rumores de renuncia del ministro, etc. Pero, decentemente, no se podía. Los muebles de la sala se habían comido el servicio de porcelana, de cristales y de platería que con lo que costaban aquéllos, se hubiese podido comprar: no había como mudar mantel y eran pocas las servilletas. Mejor era, por supuesto, quedarse en familia y dejarse de enseñar á los amigos tanta penuria.—«¡Qué vengan después de comer! los recibiremos en la sala,» decía doña Presunción. Y no había más remedio.

Por lo demás, muy pronto dejaron de venir, pues doña Presunción no tardó en hacerles sentir que prefería no recibir visitas que recibir las que no fuesen de copete. Recibir á esos pobres era contraer el compromiso de ser saludada por ellos en la calle, y de tenerles que devolver el saludo; cuando lo que quería ella era justamente no cambiar saludos sino con personajes. Aprendía de su marido á conocer á éstos de vista. Tenía fija en la memoria la cara de cuanto hombre de posición le había podido indicar, y, aunque ellos ni de vista la conociesen, una discreta mirada de fingida extrañeza de que no la saludaran, lanzada al pasar, hacía que se apresurasen en reparar con usura, á fuerza de respetuosas manifestaciones, lo que creían un error. Y como en casa de su amiga doña Oculenta no le faltaban ocasiones de entablar relaciones con hombres conocidos y señoras ricas, crecían su ambición y su orgullo.

Por lo mismo que eran ricas, muchas de las señoras á quienes allí veía vestían con relativa sencillez, como quien no necesita llamar la atención. Pero ella, no siendo rica, quería parecerlo, y el mal gusto, inseparable hermano de la ostentación, cuesta casi tanto como la verdadera elegancia. Necesita plumas más grandes, gorras más vistosas, adornos más gritones,—y los gritos se pagan,—y vestidos y tapados que no duren, pero que encandilan á los transeúntes. Y el pobre señor Memiran, infeliz volatín de la mal estirada maroma de un presupuesto eternamente en desequilibrio, tenía que hacer esfuerzos inauditos y gestos no siempre nobles para no aplastarse en el lodo que, desde las alturas en que lo hacía revolotear su distinguida señora, entre su costoso lujo y sus dispensiosas «obras de caridad», no dejaba de vislumbrar.

Tuvieron varios hijos y éstos también los tuvieron, multiplicándose á las mil maravillas, y difundiendo por todas partes su predisposición instintiva á preferir lo que brilla y no lo que sirve, lo superficial á lo sólido, las palabras á los hechos, el título al saber, lo que se ve á lo que

hace falta; atavismo incompletamente abolido de primitivos siempre dispuestos á trocar por bujías de vidrio sus pepitas de oro.

¡Familias desgraciadas estas de Mirame y de Memiran! No todos sus miembros, por supuesto, se llaman así, pues por alianzas se han creado muchas otras, pero es fácil conocerlos á pesar de la diferencia de apellidos. A algunos de ellos, á quienes se le antojó ir á lucirse en Europa, sin saber que allá está acostumbrada la gente á gastar según lo que posee y primero en cosas útiles antes que en lo superfluo, debemos el sobrenombre molesto que, durante un tiempo, nos dedicaron á todos los sudamericanos. Esto de ver á los allegados y descendientes de la señora Mirame de Memiran cargar brillantes enormes en camisas á las veces sospechosas, les reventaba el genio á los «carcamanes» aquellos á quienes justamente se trataba de deslumbrar y de su vengadora ironía surgió el apodo.

Por lo demás, sin salir de aquí, entre Vd. en una casa de frente pretencioso, cargado de adornos costosos y de mal gusto, de arte tan «moderno» que resulta obra maestra de ridiculez: fijese en la falta absoluta de comodidades interiores, fuera de las piezas de recibo, con cuartuchos sin luz y sin aire para dormitorios; y apueste con confianza que la casa es de algún miembro de la misma familia.

Rumboso este otro hasta la locura, al bajar del coche que tomó, por parecerle muy populachero el tranvía cuando tiene dinero en el bolsillo, alarga al cochero, para que se cobre una hora, un billete de cinco pesos; y como éste no tiene cambio,—según dice,—«Bueno, hombre, guardéelo», contesta él, con gesto despreocupado. Al pisar el umbral, se encuentra con sus hijos, y si alguno de ellos le pide diez centavos para caramelos, no le queda con qué hacerle el gusto.

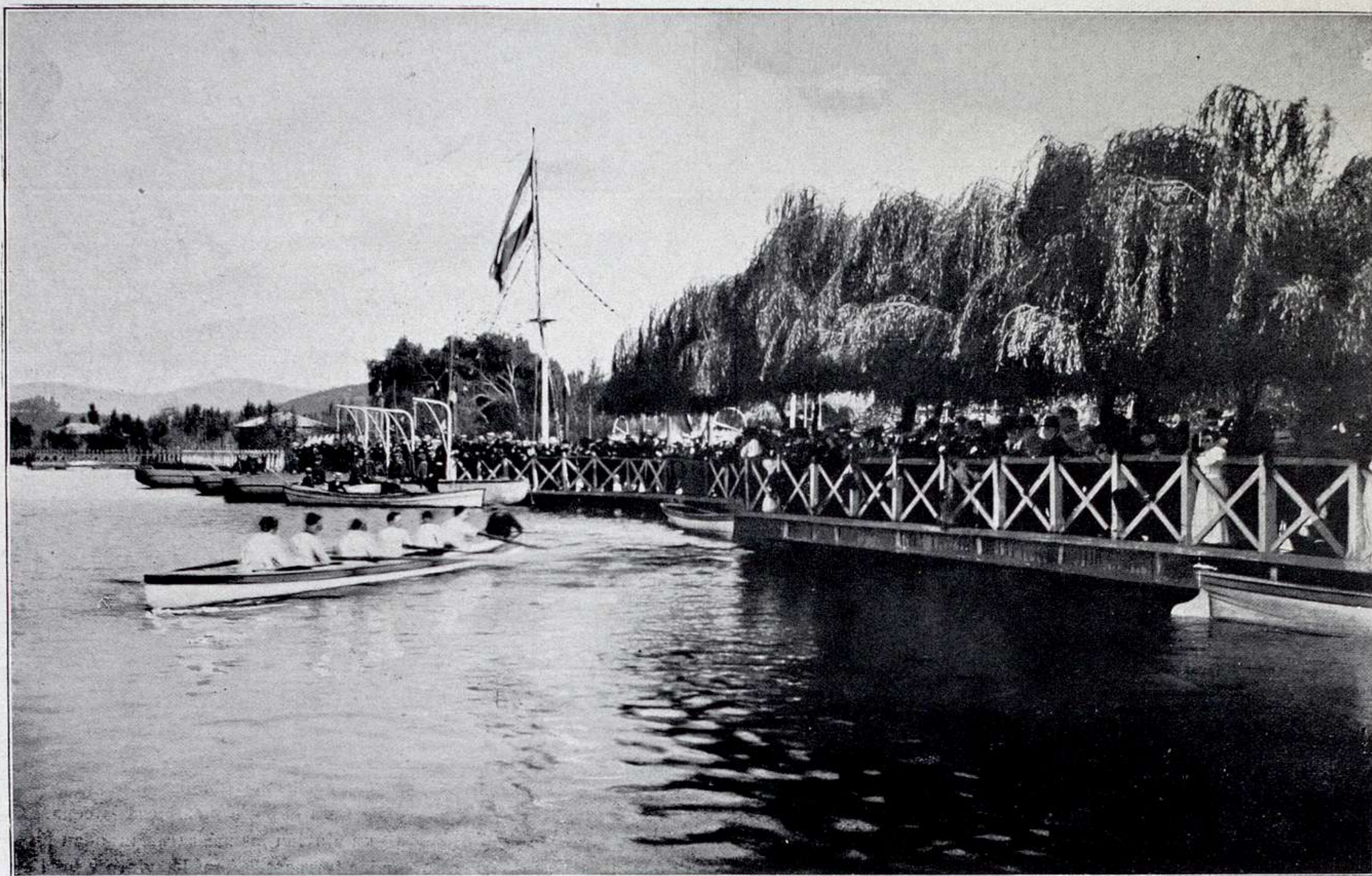
Doctores hay, entre ellos, que sin más ciencia que la de imponerse por su charla, llegan á los puestos más encumbrados, de donde hacen al país víctima de su innata afición á lo superfluo, á lo superficial. Son «distinguidos hombres públicos», «estadistas eminentes», diputados ó senadores ó cualquier otra cosa, cuyo principal cuidado será siempre de tapar con relucientes apariencias la triste, raquítica y hasta vergonzosa realidad de su actuación pública, de lo que llaman su «administración».

Pobres, no gastarán algunos de los de la familia de Mirame camisa, que no tienen, pero llevarán pechera bordada, corbata exuberante y cuello inmaculado; tendrán botines de charol y de las medias sólo las cañas.

Maestra de escuela, una parienta de ellos, doña Pura Parada de Mentepoca, cuidará mucho de que sus alumnas tengan, para el día de los exámenes, mapas esmeradamente pintados, aunque sean inexactos, y moños en la cabeza. Si apenas saben leer, escribir y contar, esto será lo de menos. Lo principal es que se presenten bien, lo mismo que si fueran miembros de la gran familia de Memiran y Mirame. ¿No hace lo mismo ella con la gorra lujosa y el vestido chillón con que sale á lucirse á la calle, desde el cuarto de conventillo donde vive y donde muchas veces, queda vacía la olla?

¡Pobre gente! ¡De cuántos goces materiales y morales se privan, en cambio de vanidades engañosas! ¡Ah! ¡Doña Presunción Mirame de Memiran! ¡Señora Pura Parada de Mentepoca! ¡Cuánto mal ha hecho y sigue haciendo entre nosotros su sistema de educación! ¡Y cuán más provechoso sería para el país y para ellos mismos, enseñar á los niños á no sacrificar—por la tonta satisfacción de deslumbrar á los demás con apariencias fofas—la verdad del saber y del bienestar á mentirosas exterioridades, haciendo de ellos hombres y mujeres como se debe, sencillos, sinceros y fuertes!

Daireaux



CHILE.—REGATAS EN CONCEPCIÓN Á BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO DE ITALIA.—LOS PONTONES DEL REGIMIENTO DE INGENIEROS CONVERTIDOS EN TRIBUNAS

(Fot. P. Córdoba)

LO ARTIFICIAL

Todo el esfuerzo de la civilización humana consiste en retocar, en enmendar, en mejorar la Naturaleza.

La flor silvestre es raquítica, mezquina, incolora, sin perfume ni esplendor. Para que el fruto acapare pulpas y jugos, se necesitan años

y años de labor artificial, de injertos, de abonos y de culturas.

¿Qué eran los más apreciados animales antes de la domesticación, de la cruce y de la selección *artificial*? Seres indómitos, hirsutos, raquíticos, bravíos, ingobernables.

¿Qué son hoy? Los mejores, los más leales, los más fieles amigos del hombre.

Desgraciadamente lo propio ocurre con la belleza femenina, lo cual, sin embargo, es de

efectos bien diferentes. Antes, en el periodo natural, radicaba en la línea impecable y en la curva irreprochable. La Venus de Milo es el poema virgiliano de la proporción y de la armonía.

Hoy la belleza femenina no es ya plástica. La corsetera, y la modista, y la confeccionadora, y el peluquero y el droguista le arreglan un exterior más ó menos armonioso y simétrico...—R. P.



MONUMENTO Á COLÓN EN GUATEMALA



BELLEZAS AMERICANAS.—AFLUENCIA DE LOS RÍOS CARACHO Y POAS EN COSTA RICA



Hé aquí de nuevo á Momo, el viejo, pintarrajeado y ruidoso Momo, cada año más achacoso y cada vez, sin embargo, más rejuvenecido; mezcla grotesca de histrión y de beodo, de payaso y de fauno, de demonio y de hombre; encarnación á la par risueña y cínica de todos los excesos y de todas las alegrías, héroe deforme y festivo de la mueca y la pirueta, de la carcajada y la cabriola, del cascabel y la serpentina...

La ciudad se viste de luces y se decora de banderolas, y el pueblo, semienloquecido, deja la máscara de carne para ponerse la careta de cartón y así disfrazado—ó así caracterizado—gritar la fanfarria de todos los ruidos, reir la pantomima de todos los gestos, brincar el *cake-walk* de todas las contorsiones, gustar la bacanal de todas las licencias...

Esta fiesta del Carnaval es la feria de la mueca y la orgía del ruido, la explosión detonante de todos los instintos y el estallido estruendoso é incontinente de todas las vehemencias. La ciudad, durante estos días rotundos, parece un circo inmenso, dentro del que se desenvuelve un sainete enorme; y los *confetti* espolvorean las calles de policromía menuda y vistosa, las serpentinas rayan de rayas ondulantes y multicolores las avenidas, las luces resplandecen en arcos decorativos y el pueblo atruena los aires con ruidos de todo género y de todo volumen.

* *

De noche, la gran feria alcanza proporciones y caracteres maravillosos. En la calle se realiza y palpita un paisaje de las Mil-y-una-noches; y en esta fábula hecha paisaje, en esta *feerie* hecha espectáculo, estallan todos los colores, divagan y arden todos los deseos, promiscuan y se expanden todas las licencias, deliran todos los jolgorios.... Vehemente, sonora, abigarrada, la muchedumbre se mueve y gira y ondula en un olaje incesante; y ora se contrae en cerrados apenuscamientos, ora se desdobra en amplias dilataciones, ora se encrespa en tumultos de torbellino; se hacina, se extiende, se pliega; rie, ruge, gesticula, enceguecida de júbilo, palpitante de entusiasmo, espasmada de frenesí... Y por en medio de la malla alada de serpentinas, bajo una lluvia multicolor de flores y *confetti*, entre la polifonía ensordecedora de mil y mil voces, agudas, roncadas, chillonas, el corso desenvuelve su línea sinuosa y cambiante, ola palpitante de luz, de risa y de ruido...

* *

Terminado el corso, los teatros abren sus puertas. Reina aquí, con diferencias tan solo de formas, el mismo tren de alegría alborozada y sonora del corso. Enlazadas en parejas, vibrantes de placer, ebrias de vértigo, las máscaras giran en rápidas ondulaciones de remolino en una atmósfera cargada de música, de risa y de vaho humano. Cada teatro tiene su público, cada público su ambiente, cada ambiente su rasgo; pero triunfa en todos, en la Opera igual que en el Politeama, en el Casino igual que en el Marconi, el entusiasmo ruidoso y la alegría incon-

tenida. Y la atmósfera, el baile y la risa gorjeante y múltiple encienden fulgores lúbricos en la mirada de las Colombinas y cosquillean los nervios de los Pierrots con comezones de orgía...

Cesa el baile y empieza la cena. Cual un aluvión las máscaras inundan los restaurants y se desparraman por las terrazas. Aquí los vinos y los licores elevan el buen humor hasta una *tessitura* netamente voluptuosa.

* *

Consecuentes con una costumbre tradicional y ya casi desaparecida de nuestro ambiente metropolitano, uno ó dos clubs de campanillas y algunas familias prestigiosas abren sus salones para recibir y atender á sus relaciones en fiestas de disfraz y *travesti*; y esta es, sin duda, la nota más hermosa y más culta del estruendoso carnaval bonaerense. Es aquí, es estos salones inaccesibles para los heteróclitos elementos de la calzada, donde el *esprit* y la cultura, la gracia y la distinción, la ironía y el chiste florecen en amables florescencias.

Algunos bailes *travesti* llegan hasta marcar una nota de refinada mundanidad por la distinción aristocrática y el prestigio social de los elementos que en ellos intervienen. Son verdaderos cortejos de belleza y originalidad. En ambientes á la vez suntuosos y amenos, discurren y ondulan las cabelleras espolvoreadas, los *corsages* floridos y las faldas fantásticas. Dijéranse siluetas de Gavarni moviéndose en paisajes de Watteau...

* *

Llegamos, pues, á la gran feria del ruido y del cascabel, de la serpentina y de la pirueta, la que por una semana detendrá la vida metropolitana y llenará por completo la ciudad.

Y mientras las almas verdaderamente selectas se refugian en el invulnerable santuario de su soledad en estos días de alegría ruidosa, la multitud rie, canta, vocifera, gesticula, furiosa de placer, congestionada de risa, ebria de jolgorio...

Xavier Ximénez

Febrero de 1909.





"NUBE DE CARNAVAL".—COMPOSICIÓN DE NUESTRO CORRESPONSAL ARTÍSTICO EN ITALIA SEÑOR CARLOS L. SOTO

DEBERES QUE SE OLVIDAN

La humanidad ha entrado en la vida menospreciando al niño, vejando á la mujer, sacrificando al anciano y al enfermo estorbosos y ruinosos. Insensible á la ternura, necesitado de grandes energías propias y extrañas para afrontar la lucha con la naturaleza y con sus semejantes, el hombre primitivo ha sido sordo al ruego, inaccesible á la piedad, inexorable con el débil. La rodada de su carro de guerra ha debido pasar mil veces sobre todo lo indefenso y todo lo inerme, para aplastándolo, abrirse paso y llegar á la meta.

Del vencido ha hecho esclavos; de la cautiva, siervas; del niño, platillos de banquete. Ha tenido que amar más al potro impetuoso que á la tierna paloma; sólo ha adorado la fuerza y el éxito y sus peores odios han sido para la inocencia y la derrota.

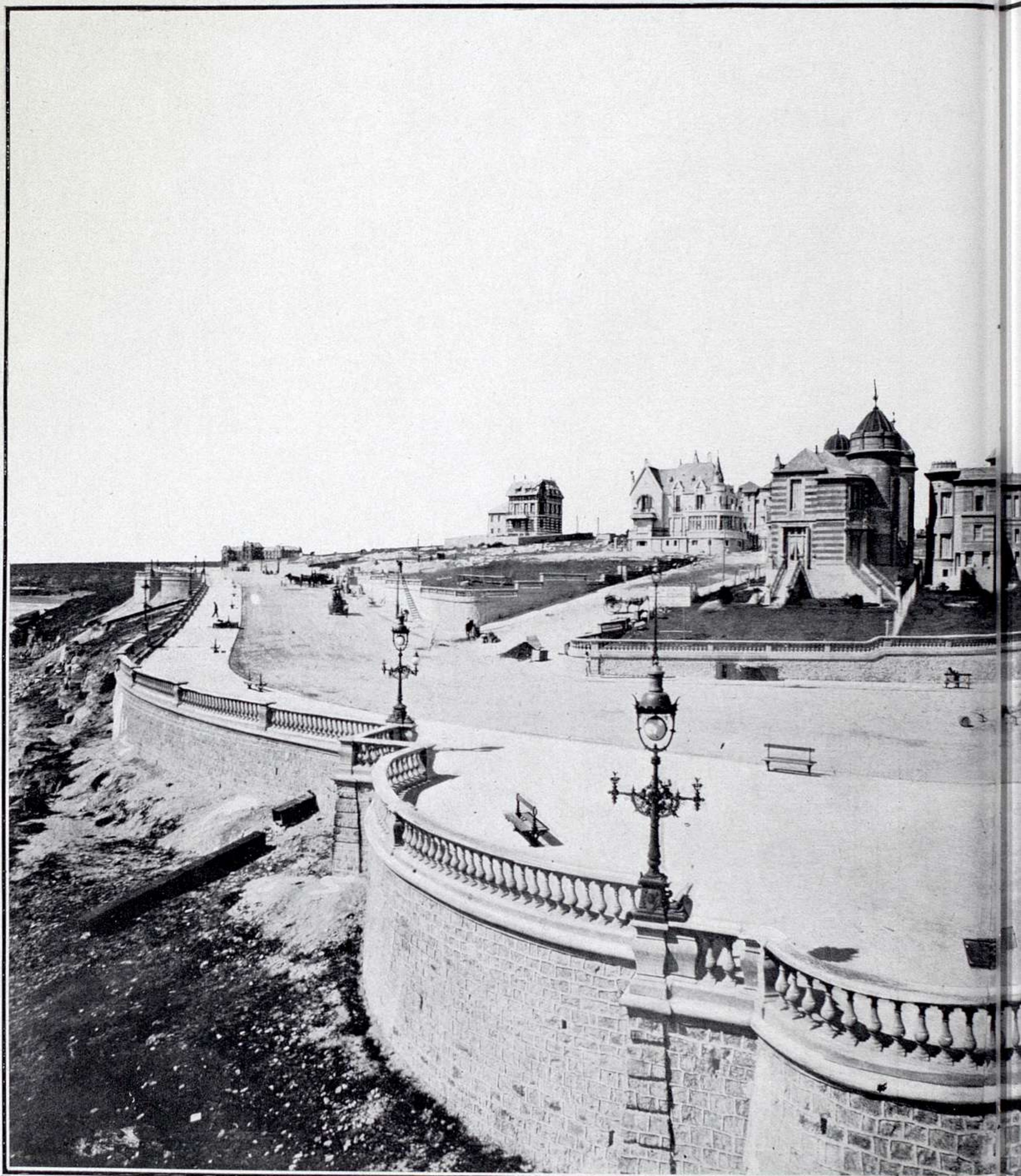
Para, en vez de imponer cadenas de hierro, dejarse subyugar por guirnalda de flores; para sentirse más conmovido que por el grito del guerrero por el llanto del niño; para ceder más dócilmente que á la intimación del poderoso al ruego del vencido; para llegar á experimentar ternura, piedad, amor á lo pobre, á lo insignificante y á lo frágil, el hombre ha necesitado siglos de cultura y ha culminado en ella cuando ha sido capaz de sentir todo eso.

Y hay algo más. Esa tendencia á proteger, á amar y á respetar al débil; ese culto al niño, á la mujer, al anciano, que es efecto, el máspreciado, de la cultura, es á su turno causa de bienestar, de poderío y de grandeza de los hombres.

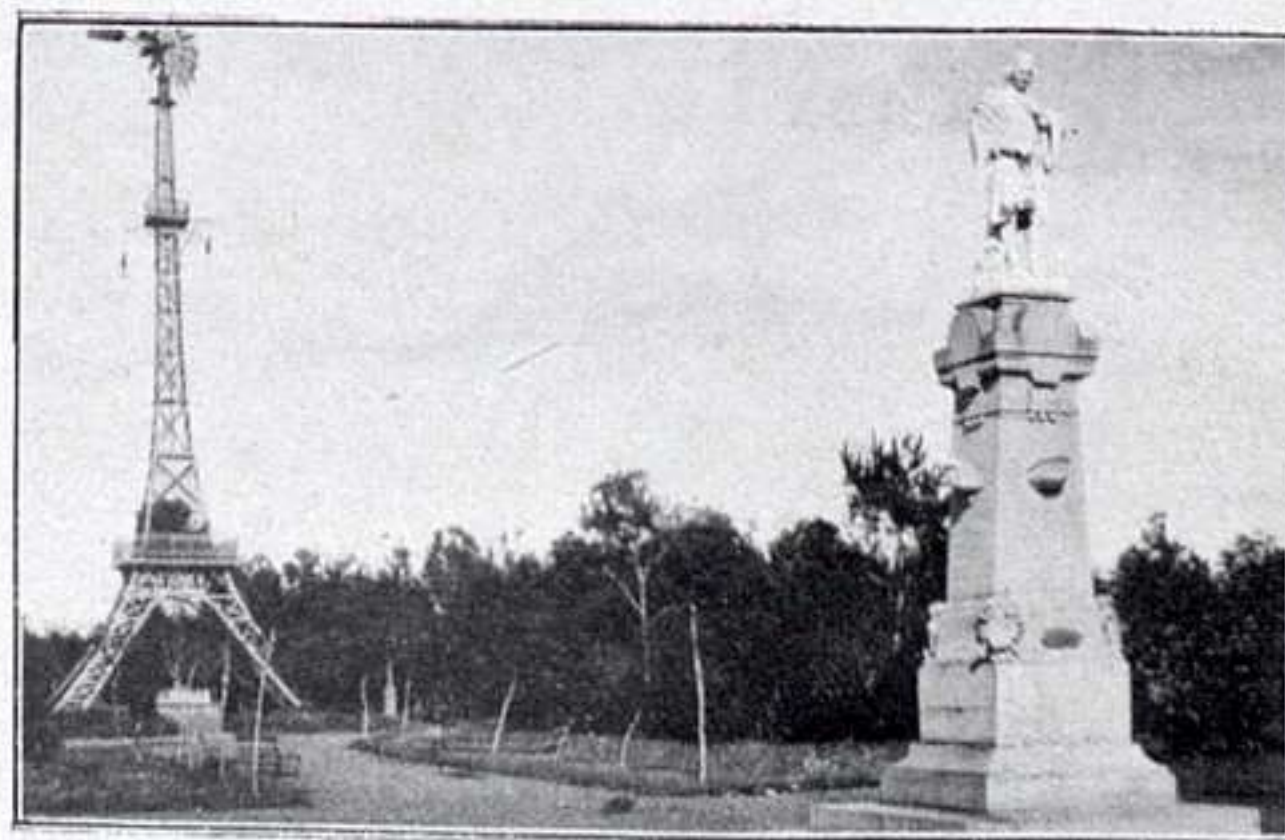
Ved á la raza anglosajona. Ninguna más fuerte y ninguna más respetuosa de los derechos de la mujer, del niño y del anciano. Para un anglosajón, la mujer es prácticamente igual al hombre, las leyes y las costumbres le obligan á respetarla y ampararla. La seducción, seguida de abandono, que no es más que una forma de la servidumbre impuesta por el hombre á la mujer, obliga en Inglaterra y los Estados Unidos á la reparación por el matrimonio ó acarrea el castigo por ministerio de la ley.

El anglosajón no es expansivo con el niño; no lo es con nada ni con nadie, pero es asiduo, cariñoso, protector con él y sobre todo respetuoso de su libertad y de sus derechos.

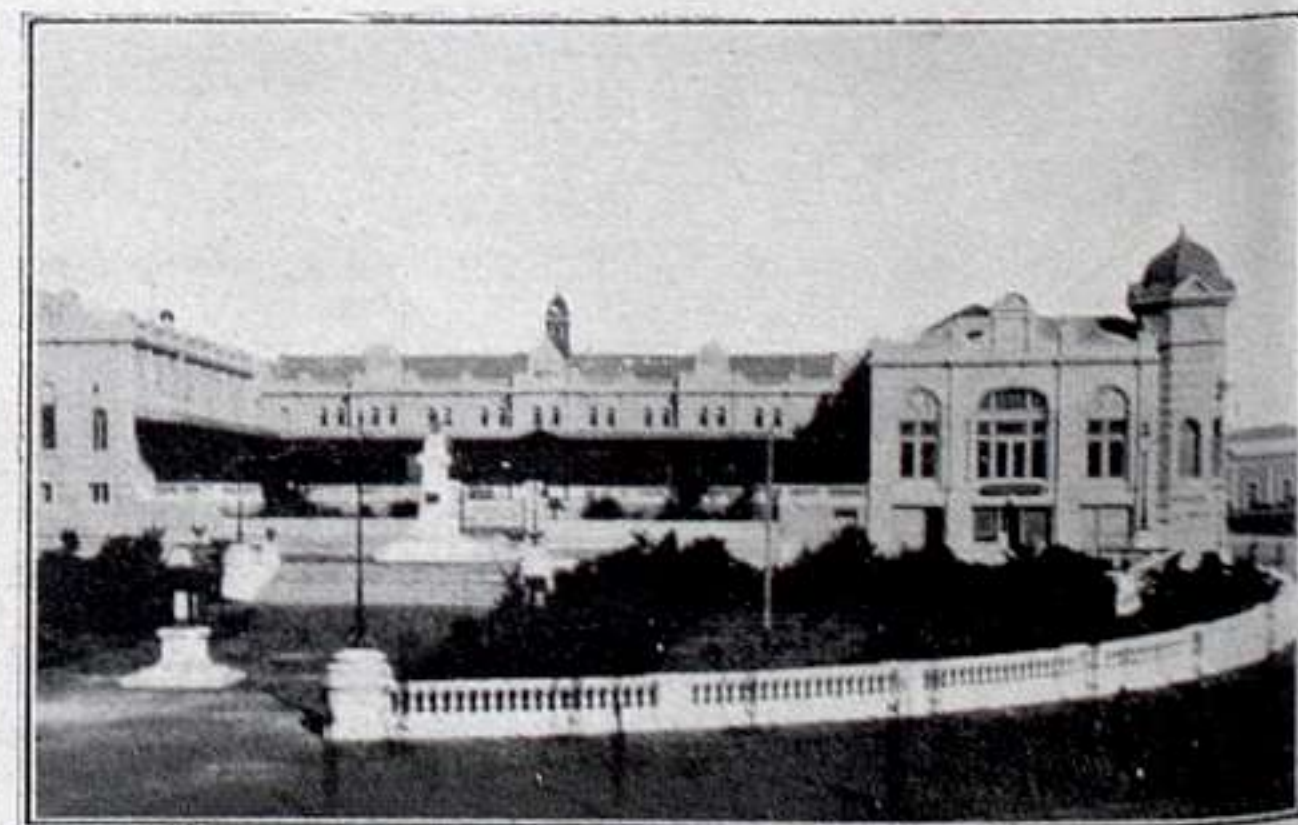
Se ha dicho que París es el paraíso de las mujeres y el purgatorio de los niños.



REPÚBLICA ARGENTINA.—VISTA DE LA MAGNIFICA TERRAZA QUE ACABA DE INAUGURARSE EN MAR DEL PLATA Y QUE FORMA UN V

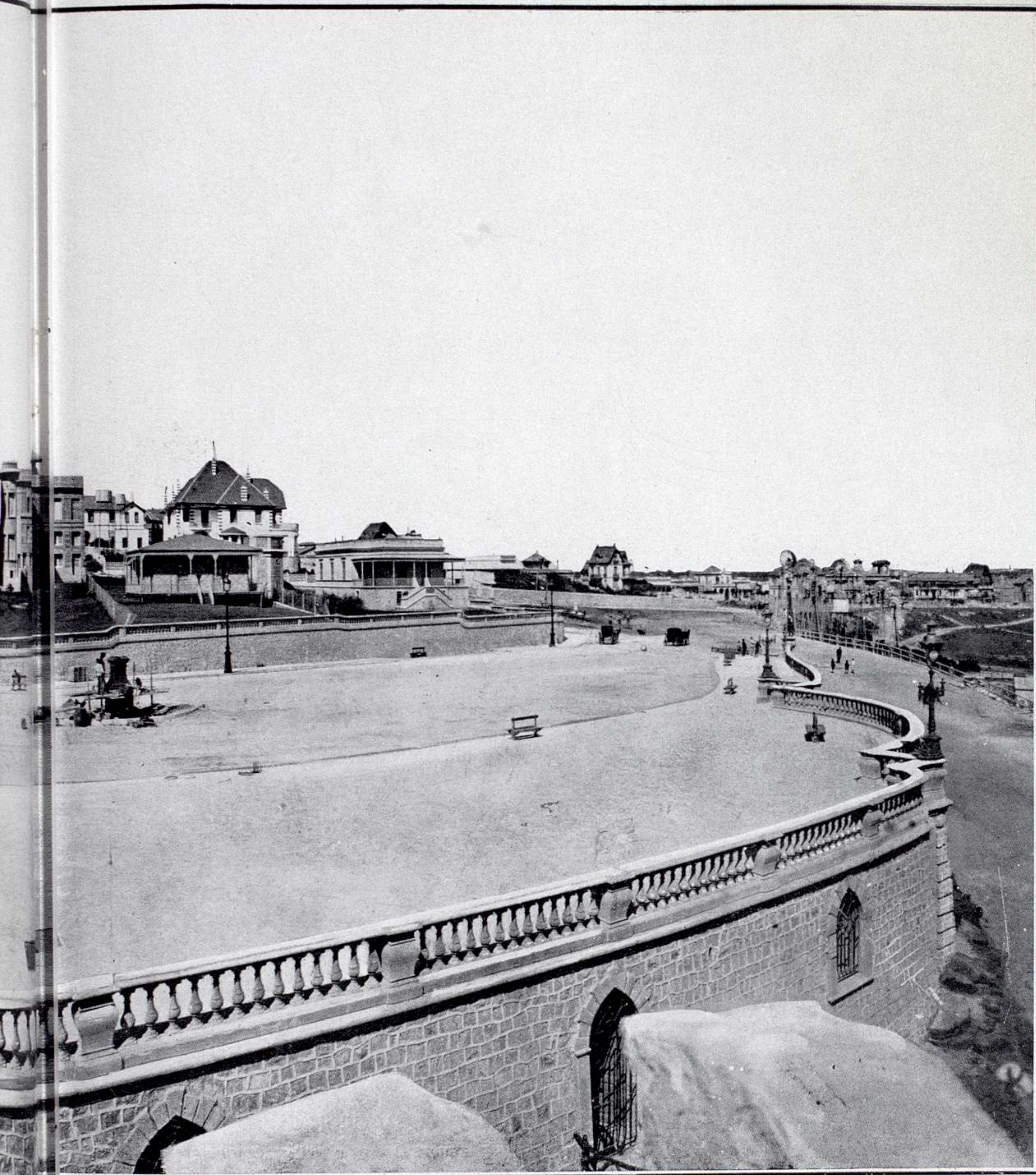


MAR DEL PLATA.—PLAZA Y PASEO COLÓN

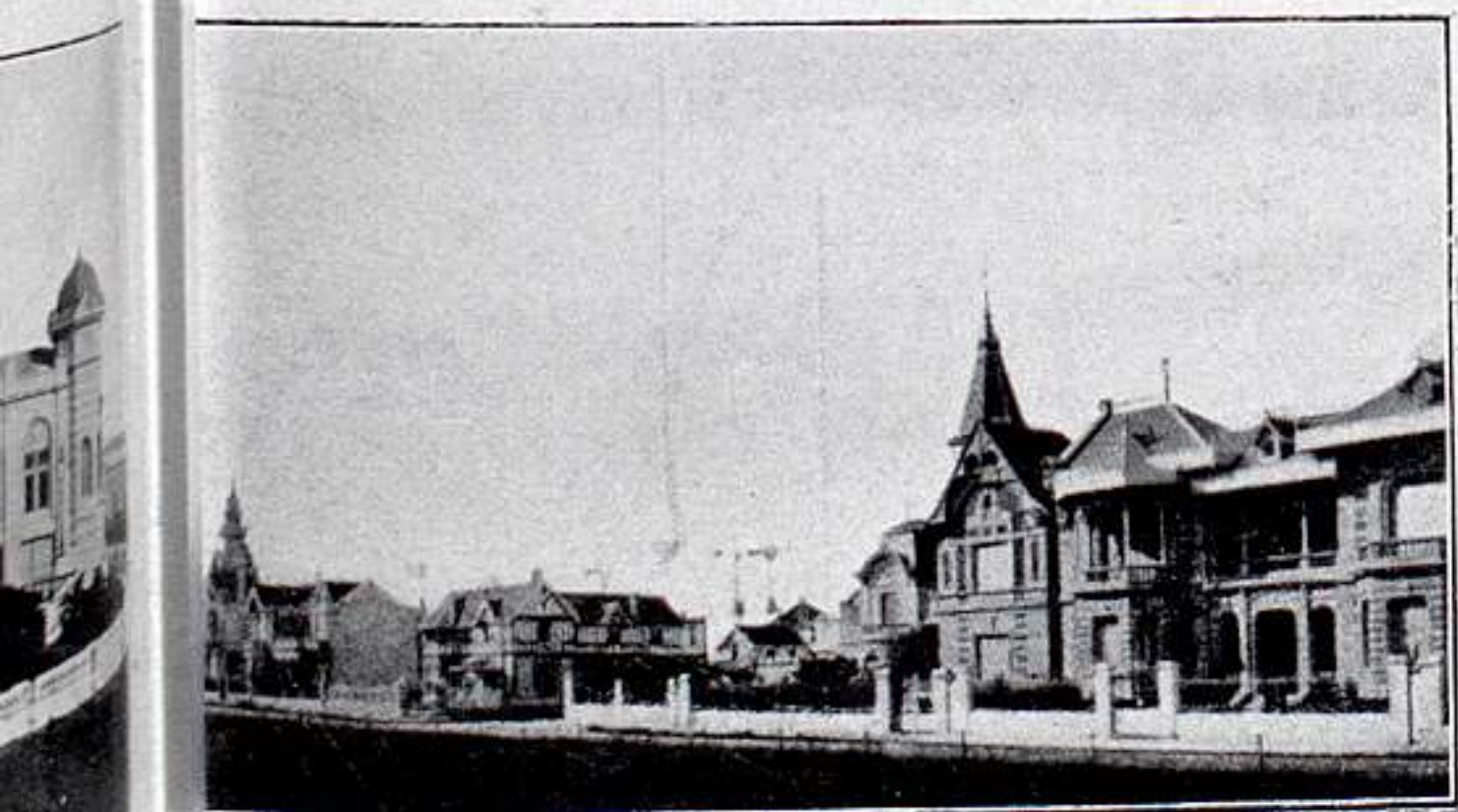


UNA DE LAS TERRAZAS DEL HOTEL BRISTOL

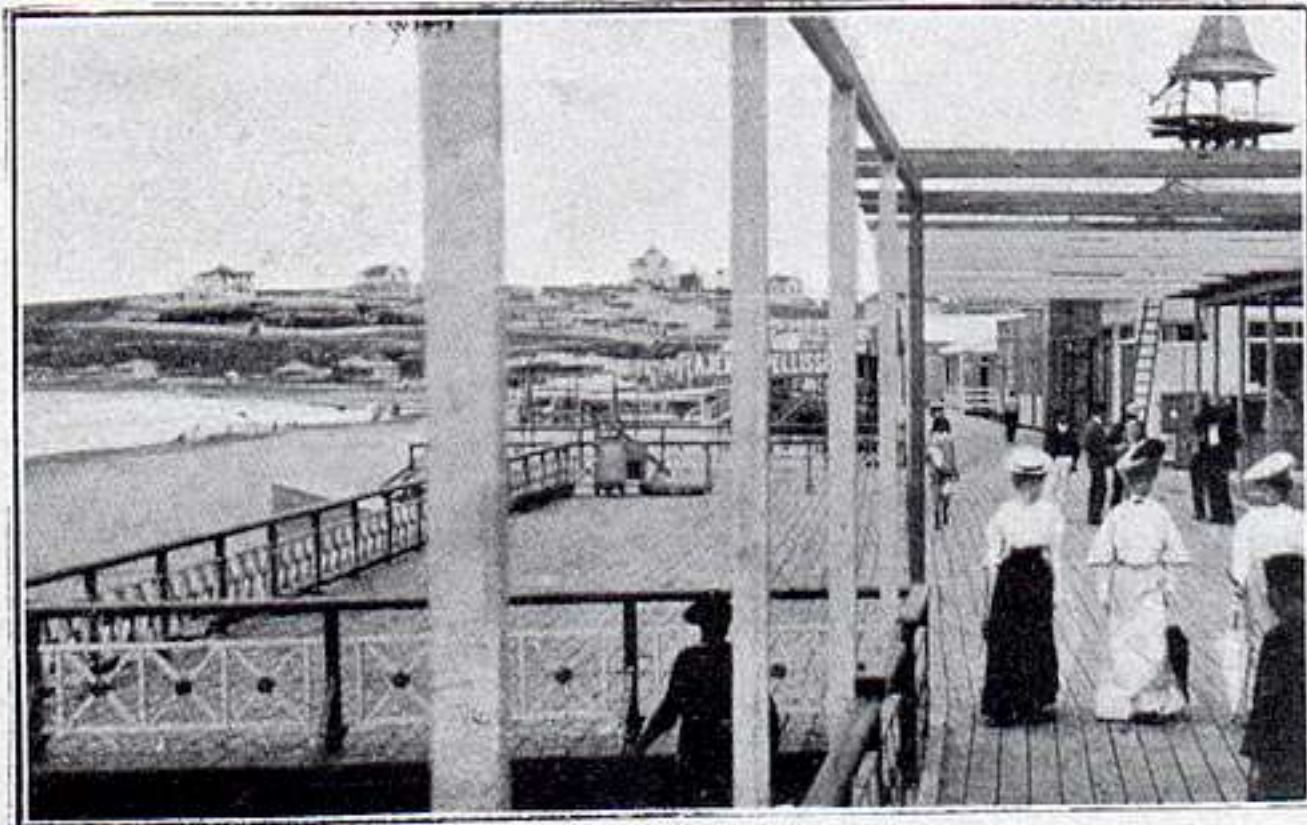
SUD-AMERICANOS. — MAR DEL PLATA



GRANDE BALCÓN SOBRE EL MAR.—CIERRA EL PANORAMA UN NÚCLEO DE «CHALETS» ARTÍSTICAMENTE AGRUPADOS FRENTE AL OCÉANO



GRUPO DE CHALETS



SOBRE EL MUELLE «LA PERLA»

Esto último es cierto: pero el verdadero paraíso de las mujeres no es París, es Londres, es Nueva York, en donde viven libres, respetadas y soberanas.

Los alemanes aman también, sobremanera, al niño y á la mujer; también los veneran y protegen; también ahí son ángeles del hogar y la raza germánica ha deslumbrado al mundo en la guerra, en la industria y en la ciencia.

El pueblo japonés que acaba de revelarse potencia de primer orden en la guerra y que es también gran potencia industrial, cultiva á los niños con el mismo amor que á las flores, los rodea de cuidados, jamás los deprime ni los maltrata; y la mujer japonesa tiene en el hogar un templo y en él es venerada y amada.

Júzguese sin pasión, compárese y medítese y se verá que son los pueblos de «la letra con sangre entra», los que adolecen de creciente debilidad; que la poligamia, que es la abyección y el menosprecio á la mujer sancionadas por la ley y las costumbres, ha traído la inevitable decadencia de razas antes fuertes y dominadoras y que las tribus bárbaras, que por serlo, oprimen á la mujer y al niño, encuentran en esa opresión misma el mayor obstáculo al desenvolvimiento de su civilización.

Y es que la cultura humana que comenzó siendo odio, ha acabado por ser amor; que al imperio, transitoriamente necesario, de la fuerza, va gradualmente substituyéndose el reinado de la justicia; que, en rigor, si el niño y la mujer son débiles como seres, son poderosos y fuertes como gérmenes y que cuidar el germen de hoy, ampararlo y protegerlo es garantizar la cosecha de mañana.

Sí, hay que abrir paso franco al niño y proteger con múltiples defensas á la mujer, como dejamos libre expansión al fruto y rodeamos de empalizadas el huerto.

DR. M. FLORES.

LAS TRADUCCIONES DE VERSOS

De Zayas ha traducido los Trofeos de Heredia y Machado las obras completas de Verlaine. Esta es la hora en que sólo por referencia me son conocidas. Me encuentro, ante las pastas invioladas de estas versiones, como antepuertas misteriosas de una ciudad tal vez sacrilega y réproba, y no me atrevo á entrar...



(Fot. Garro y Merlini).

ARTE FOTOGRÁFICO.—SRA. DALMIRA DE ZAVALETA DE MALVARES ALONSO

Siempre una traducción inspira primero recelo y después desencanto, cuando no indignación.

¿Por qué la cólera divina de la leyenda estrujó las lenguas de los insensatos de Babel con un horrible divorcio y marcó, con la discordia eterna, el verbo de los hombres? ¿Por qué mató la voz común de aquella generación soberbia y audaz, la igual corriente que fluía por las gargantas, bañando á todos en una música de solidaridad y de comunión armónica?

Un grupo hizo más ríspido, más agrio, aquel lenguaje infernal y único; otro lo relajó y diluyó en flojas cadencias; otro lo estranguló con sordos y roncós gluteos... Y nació, desde entonces, esa necesidad molesta, el traductor.

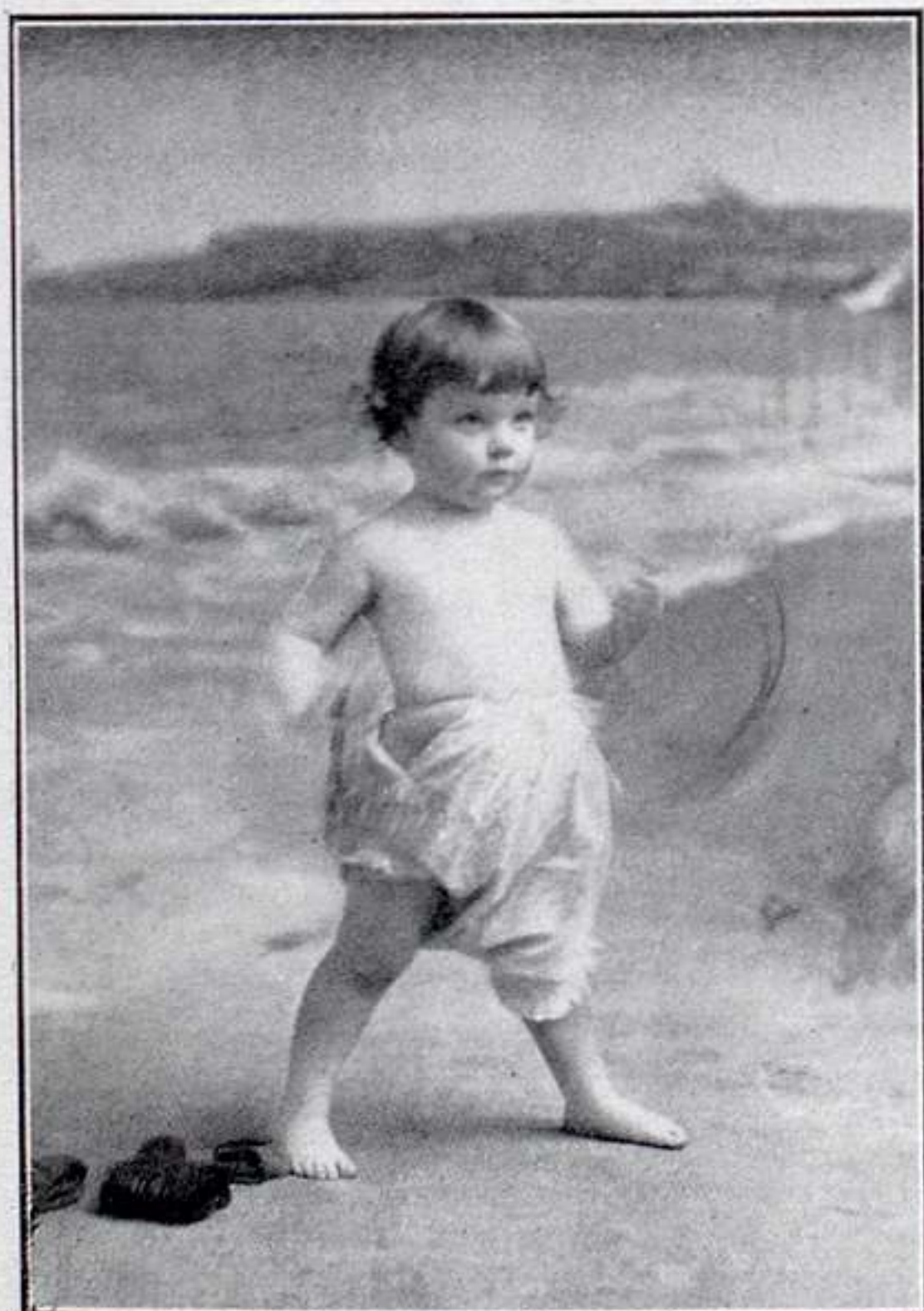
El traductor, sociológicamente, es una de las muchas fuerzas que unen á los pueblos en la Civilización, que no tiene fronteras; pero desde el punto de vista del Arte, siempre serán las traducciones (salvo algún intento logrado providencialmente) tapices vistos por el revés, en que apenas se adivina el dibujo y el color entre los hilos de la trama torpe y grosera, según el símil de Cervantes.

¿Pasará sobre estos versos castellanos que tengo á la vista el estremecimiento de lujuria y el misticismo enfermo de Verlaine, la loca y vaga abstracción de sus «Romanzas sin palabras» y la burla divina de su «Sagesse»? Y el libro de De Zayas ¿nos traerá al herrero heroico que concentró, en cada uno de sus versos lapidarios, una epopeya salvaje ó el gesto enorme del mar ó el grito pánico de los bosques, como cabe un gigante en un plafón pequeño, combinando sabiamente la disposición de su escorzo? ¿Estará en este libro el estro de Heredia, del cincelador que arrancó á la forma, en lucha brava; sus trofeos sonoros y rutilantes?

El recuerdo de «Las Flores del Mal», traducidas por Eduardo Marquina, de esa impúdica versión del poeta doliente y maldito, me separa de estas nuevas traducciones. ¿Cómo en la pluma de Marquina, quizá mercenaria de un editor codicioso, se convierte el resplandor



ARTE FOTOGRÁFICO.—SEÑORA ESTRADA DE LEZICA ALVEAR
(Fotog. Chandler).



ARTE FOTOGRÁFICO.—NIÑO DE URUBURU-ROCA
(Fotog. Chandler).

sombrio y los acres perfumes y el canto vibrante y nervioso del autor de «La Carroña», en frase llana y pesada, en hipérbaton de *cliché*, en versificación desabrida y ripiosa!

Y es que la palabra tiene un valor insustituible en idioma distinto del que es su fuente. No sólo el espíritu, lo inmaterial, lo inaprensible, lo alado, es épico, lírico, didáctico, dulce, grave ó terrible, ingenuo ó irónico, sino también son los vocablos, los metros, las rimas, las letras, los acentos, misteriosamente onomatopéyicos de los giros más secretos del alma; hasta la vacilación ó la firmeza con que se escribe, hasta el papel que aparece limpio y terso ó con manchas de tinta y manchas de llanto, todo es la obra íntegra, viva, palpitante.

Una traducción es como el «homúnculo» que quiso hacer el físico de la Edad Media, fabricando admirablemente celdillas, tejidos, nervios, sangre (de acuerdo con fórmulas químicas, como el traductor fabrica su obra de acuerdo con el Diccionario) y construyó una asombrosa maquinaria humana, un hombre artificial, en quien estaban obedecidas rigurosamente todas las fórmulas y, sin embargo, no se movía, ni amaba, ni odiaba, ni pensaba.

Y á pesar de que me atraen sobre mi mesa estos libros sugestivos y acicalados, con su marca «Vien de paraitre», su olor fresco y su brillo satinado y flamante, no los leo, y á la luz de mi bujía compañera, tomo la vieja edición verleniana de Vanier, la sacudo del polvo y, acomodado en mi sillón, destapo el frasco que contiene intocable la gris melancolía del *Pouvre Lelien*, y leo una vez más:

Je fais souvent ce rêve étrange et pénétrant
D'une femme inconnue et que j'aime et que m'aime,
Et qui n'est, chaque fois, ni tout à fait la même
Ni tout à fait une autre, et m'aime et me comprend.

WILHEIM-MEISTER.

SUB VESPERI

Acodado en el férreo barandaje
Cual otro pordiosero, desde el puente
Imploro para el hambre de mi mente
Un mendrugo de ensueños al paisaje.

Y es fineza de pan cada celaje,
El lejano cantar de cualquier gente;
Una risa gorjeada locamente
En la fuga de amor de algún carruaje.

Y en tanto que el Azul, gran caballero,
Calza broche al morral con un lucero,
La ablución del Ocaso entre sus oleos.

Me absterge toda el alma; y las cimeras
De las catorce heráldicas palmeras
Riman sus siete disticos oleos.

LUIS CHURIÓN.

Caracas, 1908.

ALGO QUE ME SUCEDIÓ...

(CUENTO HISTÓRICO)

Era el atardecer de un día gris y triste de invierno. Una bruma ambiente, sutil é impalpable, envolvía á la ciudad en una atmósfera de acuñela: los edificios esfumaban sus líneas en la niebla, las calles limitaban sus lejanías por aquel vaho tangible y los viandantes, mirados á la distancia, parecían furtivas cosas sin forma. Gris, brumosa, melancólica, la ciudad parecía un paisaje londinense.

A la incómoda humedad reinante, se unía una sensible rarefacción aérea; y así como la ausencia de luz amortiguaba los tonos, la escasez de aire parecía densificar la atmósfera. La influencia depresiva de la humedad en la economía es de un efecto inmediato: los músculos se deprimen y los nervios se distienden. Consecuencia moral: tristeza ó displicencia.

Yo me hallaba aquella tarde en un estado de ánimo semejante. Aparte de las circunstancias atmosféricas apuntadas, aquel día había sido particularmente fastidioso para mí, pues, como dicen los españoles, había tenido «pata» en todo. Lo que no me sucedió al revés, me resultó negativo. Llegué tarde á una cita de interés; se enfermó repentinamente un sujeto en unión del cual debíamos realizar una diligencia; al descender de un tramway se le ocurrió á un individuo que pasaba hacer con su persona experimentos de patinaje, y al caerse bañó mis pantalones con substancias refractarias al agua Prat; tropecé en seguida con uno de esos sujetos cuya lengua serviría para sacar punta á los lápices Faber N.º 1; luego me dí de bruces con otro de esos cuya única misión en la tierra pareciera ser la de malhumorar á las gentes con el rosario de sus desventuras; y, finalmente, fui asaltado por otro de aquellos que bien podría clasificarse de tirabuzones financieros. En fin, que esto y lo otro y lo de más allá me tenía de un humor insoportable.

¿Qué hacer, pues? Hice sencillamente lo que sigue: abandoné para el día siguiente todas mis atenciones y, deseando distraerme, tomé por la calle Florida rumbo de la plaza San Martín. Si allí no encontraba gente menos fastidiosa, hallaría por lo menos un espectáculo más recreativo. Así pensé yo en aquel momento.

Debo aquí advertir que, indeliberadamente y como por instinto, yo buscaba algo ó alguien en que descargar mi mal humor. Hay sin duda en cada malhumorado, lo mismo que en cada dispéptico, lo mismo que en cada sufriende de los dientes, un principio de fermentación agria y levantisca que tiende á expandirse con violencia; y esta sabia observación me ha llevado siempre á huir de los enfermos del estómago y de las muelas. Es indudable, en vista de esto, que yo habría sido un mal dentista y un pésimo dispeptólogo.

Buscaba, pues, en aquel momento, con el mismo anhelo que la persona sorprendida por un recio chubasco buscaría el sitio impermeable

donde guarecerse, buscaba yo la cosa ó el hombre que pudiera servir de pararrayo á mi mal humor.

Con este programa y en este tren llegaba á la plaza San Martín, y mi rebusca había resultado absolutamente inútil é infecunda. Nada, ni nadie... Recuerdo que aquel desalentador resultado aumentó mi displicencia y que llegué á pensar, con hondo y sincero horror, en las consecuencias posibles de que hasta en aquello tuviera «pata» en aquel día inolvidable.

Me interné en la plaza, cual un peregrino se hubiera internado en lo inconocido... Al enfrentarme con la estatua de Falucho—enfren-

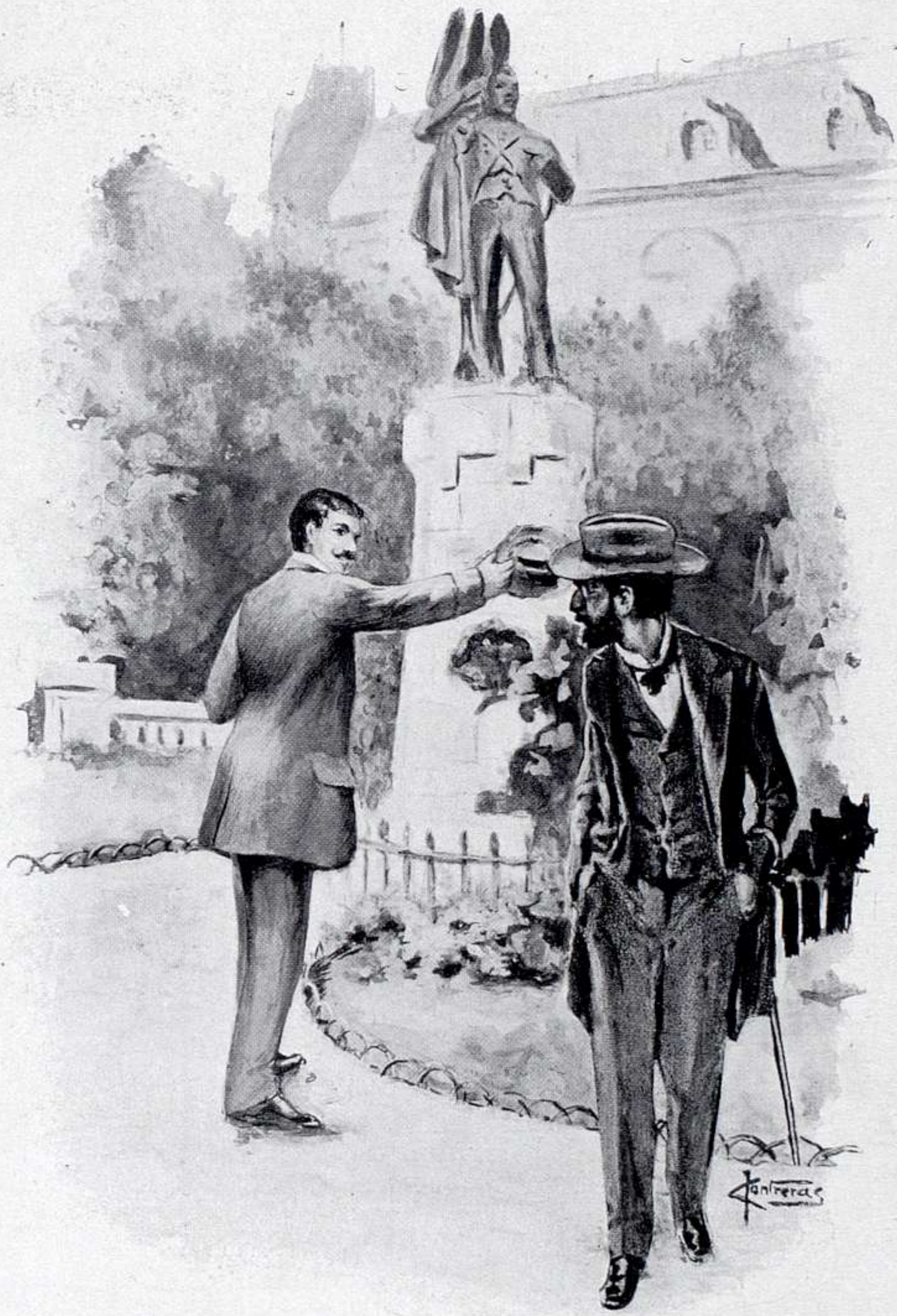
cía violento contraste con la humedad ambiente.—¿Qué quiere?

—Pasaba, señor, y su respetuosa contemplación de la estatua ha conmovido mis sentimientos patrióticos y despertado mi curiosidad. Y aun á riesgo de cometer una verdadera impertinencia, quisiera, si Vd. me lo permite, hacerle una simple pregunta...

—Hágala no más... ¿Qué hay?

—Quisiera preguntarle si Vd. es sencillamente un admirador entusiasta del héroe... ó si es tal vez un glorioso descendiente...

El individuo me miró con una mirada al principio sin expresión. Luego, esta mirada se fué



tarme tan sólo por lo que á mí respecta, pues en aquella circunstancia el héroe me daba su viceversa,—vi á un individuo alto, enjuto, como de cuarenta años de edad y de un aspecto que tanto podía ser de comerciante en granos oleaginosos como de empresario de cinematógrafo, y el que se hallaba parado al pie de la estatua y en recojida actitud de contemplación. No sé por qué, pero mi instinto pareció decirme: este es tu hombre...

Llego, me aproximo, lo miro. El individuo no se movió, sin embargo; no se dignó siquiera apercibirse de mi presencia. Camino, me paseo, toso... Idem, idem. No pude ya más, y me dirigí abiertamente al impasible contemplador.

—Buenas tardes, señor...

—Buenas,—me contestó en un tono que ha-

aflando hasta hacerse cortante, y entonces sus labios se abrieron para lanzar un trueno.

Contra lo que yo me esperaba y me tenía merecido, su respuesta fué breve, pero decisiva, elocuente, lapidaria.

Se componía tan sólo de una palabra,—la misma que razones de cultura y de olfato me impiden reproducir.

Y aquello curó mi mal humor.

ROBERTO I. ORTIZ.

Febrero de 1909.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NEUVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(AY-Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

"EL LOCO DE LA ALAMEDA"

TRADICIÓN BONAERENSE

ORIGEN DE UN REFRÁN

1779

Más de uno ha inquirido sin éxito la razón de la existencia del refrán rioplatense «es como el loco de la Alameda», que se aplica á las personas que aspiran á ser mucho sin títulos de ninguna clase.

El refrán tiene su origen en una tradición que pocos saben y que nos fué dado conocer incidentalmente en rueda de viejos.

Santa María de los Buenos Aires desarrollaba lentamente el embrión de sus progresos. La población aumentaba en proporciones atómicas y sus necesidades físicas reclamaban un lugar de desahogo, que fuera al mismo tiempo el *rendez-vous* de la aristocracia de campanillas y el de la democracia de fuste.

Los treinta mil habitantes encontrábanse incómodos en el perímetro de las noventa y seis manzanas que comprendían la ciudad y ahogados entre las cuatro paredes de sus casas bajas y chatas, de rejas salientes y techos de adobe.

Las reuniones de puerta de calle amenizadas con la cháchara chismográfica de las comadres de barrio, agonizaban en una época de crisis, pues á más de una dama le había ocurrido la idea de la poca poesía que encerraba el cortar sayos y capirotos de la piel del Corregidor A ó del Oidor B, ante las acémilas que atadas al poste de la acera, devoraban plácidamente su cotidiana ración de pasto.

Y desechando los lugares comunes, los corrillos, empezaron á situarse en las orillas de la ribera, abandonando al olvido, siquiera momentáneamente, á las zarandeadas víctimas de sus lenguas, para engolfarse en el espectáculo de las lanchas que atracaban al muelle; de las carretillas de los aguateros que salían rebosando de la playa á fuerza de cincha para subir la pendiente; de las lavanderas que ponían á secar sus trapos en las toscas y de los pescadores que paseaban por la barrosa orilla sus cañas tacuaras, cimbreando al peso de las sartas colgantes.

El Virrey Vertiz, hombre de iniciativas fecundas, penetrado de la urgencia de un sitio de desahogo, resolvió dar á los habitantes de la capital porteña lo que tan justamente insinuaban con su conducta.

Después de pasear su escudriñadora mirada por los cuatro ámbitos de la población, no halló sitio más apropiado para el caso que el ya establecido por la costumbre y ordenó la nivelación de una calle de veinte varas de nacimiento á poniente por doscientas de norte á sud.

La nueva arteria, arrancando de la calle de la Merced (hoy Cangallo) moría en la junción de la de Santo Cristo con el Fuerte.

En cada veril de la senda, mandó plantar una hilera de ombúes y otra de sauces, que más tarde se secaron, y bautizó el paseo con el impropio nombre de *La Alameda*.

Poyos de ladrillo, construidos al pie de los árboles, ofrecían incómodo descanso á los paseantes.



Y desde entonces, en las caliginosas tardes del estío, la Alameda fué el sitio obligado de la buena sociedad de antaño que refocilaba su tedio ante las brisas del Plata.

Lugar de cita, allí se reunían los peatones y los ginetes. Los escasos carruajes de toda forma y hechura, desfilaban en continuo corso, como en los Campos Eliseos de París ó en el Hide Park de Londres.

Apuestas amazonas y gallardos donceles se arrullaban con el eterno canto del amor, dirigiendo melancólicas miradas á la rada, donde emergían como erizados los palos del velamen de alguna fragata.

De allí se dominaba el río y con éste el bullicioso mundo de las lavanderas que lavaban sus trapitos sin jabón y á golpe de maza, engañando sus esfuerzos con el sabroso mate que les alcanzaban los negritos desgredados y semidesnudos.

La *crème* acudía á bañarse al pie del Fuerte, paseando después con la toalla á las espaldas ó peinándose ante el grotesco espejo que sostenía en una mano la negra esclava, mientras que con la otra alzaba en alto la puntillada sombrilla tornasol para preservar á su señora de los rayos de Febo.

Era un progreso. Años atrás se bañaban hombres y mujeres en desordenada promiscuidad, y sin que ningún casto José se ruborizara, se les veía pasear por la ribera en sabrosa plática.

Una tarde que la gente huyendo del fuego canicular, rebotaba en el paseo, una carretilla de desembarco, de altas y contrahechas ruedas, subió penosamente y á tirón de cuartas la elevada cuesta y depositó al pie del Fuerte un individuo de ademanes descompuestos y torva mirada.

Su exterior adusto repelía y subyugaba á la vez.

Los paseantes cayeron en la cuenta que tenían que habérselas con un loco y loco de los más raros.

Con pequeños saltos, al igual de un chingolo, el demente se aproximó á la concurrencia sorprendida y enseñando unos sucios pergaminos se tituló sucesor del Virrey.

—Y en su mérito ordeno el desalojo del paseo—agregó acompañando á la palabra de un gesto imperativo.

Pero estaba de Dios que el «virrey loco» como dieron en llamarle, no había de iniciarse con éxito en su funciones.

Don Juan José de Vértiz y Salcedo paseaba incidentalmente por la Alameda y observando de lejos el grupo compacto que la concurrencia había formado ante el noble personaje, se acercó para inquirir el motivo de la reunión.

—¡El Virrey Salcedo!—exclamó alguien dándole paso.

—Sal... cedo—repitió el loco murmurando la palabra—Sal... cedo—y dando una media vuelta se encaminó á pasos ligeros en dirección al Fuerte, adonde llegó seguido de la muchedumbre.

A fuerza de codos, alcanzó Vértiz el puente levadizo, tendido sobre el foso circular de la Fortaleza y al llegar á su mitad alcanzó á su titulado subrogante.

—¡Hola, señor Virrey—exclamó con ironía don Juan José.—¿Con que venís á reemplazarme?

—O sal... ó cedo—articuló el loco sin contestar la interrogación y mirando fijando á Vértiz.

—Pues ceded, que yo no salgo—replicó el Virrey, jugando el vocablo y con un tono de voz que demostraba la conmiseración que sentía por su sustituto.

Dió el loco un suspiro, como el más perfecto desengañado y cerrando contra el Virrey que le cedió el paso, aulló con muecas histéricas:

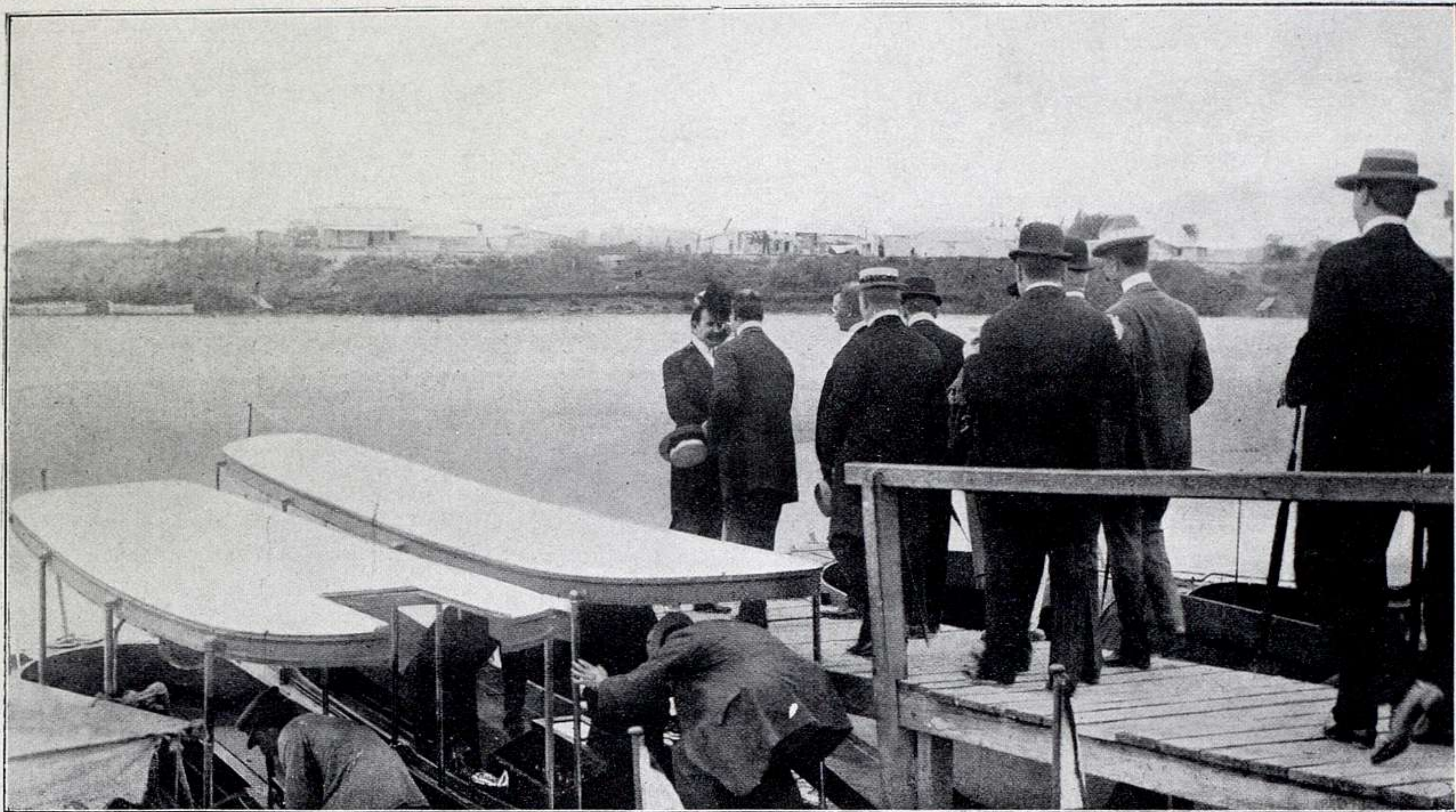
—¡Cedo... cedo... cedo!...

Al día siguiente, el cuerpo del infortunado demente se balanceaba de la rama más alta de un ombú de la Alameda.

Se había ahorcado.

OIGRES.





BUENOS AIRES.—VISITA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Á LA NUEVA USINA DE LA COMPAÑÍA ALEMANA TRASATLÁNTICA DE ELECTRICIDAD

TEATROS

D. Faustino Da Rosa.—Ha regresado de Europa donde dejara preparada más de una excelente combinación artística para la próxima temporada de invierno, el más estimado de nuestros empresarios teatrales, D. Faustino Da Rosa.

Ligado su nombre íntimamente á la mayoría de las compañías de mérito que hemos aplaudido en Buenos Aires en estos últimos años, Da Rosa no quiere dejar de justificar la fama de que goza, y nos ofrecerá también en este año importantes novedades.

Mientras éstas llegan, cúmplenos comenzar hoy nuestra sección teatral con las presentes líneas, las que deseamos sirvan de cordial saludo de bienvenida al amable empresario y amigo.

Coliseo.—La tragedia de Calabria y de Sicilia en su espantosa realidad, hemos tenido oportunidad de apreciarla en el cinematógrafo que nos ha presentado la empresa del Coliseo.

Contemplando estas vistas, que dejan grabado en nuestra retina ese gran acontecimiento de desolación y de muerte, venía á nuestra imaginación la importancia todavía no por todos soñada que ha de tener el cinematógrafo en un futuro bien próximo.

No ya como espectáculo. No ya como distracción. El cinematógrafo ha de emplearse, y no tardará mucho, como complemento de la información periodística. ¿Qué otra cosa, si no, son las vistas que el cinematógrafo del Coliseo nos ofrece? Allí se aprecia el magno desastre en su horrible y triste verdad, cuya sensación no alcanza á hacer llegar al público ni la mejor cortada pluma del más hábil cronista, ni las ilustraciones presentadas por los procedimientos gráficos más modernos.

Pero esto es tema, no para una simple nota teatral, sino para un sesudo y largo artículo.

Dejemos constancia aquí solamente de la perfección de dichas vistas y de la impresión que en el público producen.

San Martín.—También en el San Martín sigue funcionando con éxito el cinematógrafo, demostrándose con ello que este es el espectáculo veraniego por excelencia.

Entre las vistas que más llaman la atención figura la titulada *Un señor que sigue á las mujeres*, á la que bien se puede calificar de «comedia cómica cinematográfica», pues no solamente tiene un asunto interesante y bien desarrollado, sino que es interpretada por conocidos artistas de los teatros parisienses.

Y hé aquí otra faz del cinematógrafo que se presta también á serias consideraciones.

Argentino.—Se estrenó en el Argentino, y

sigue representándose con éxito, una comedia dramática en tres actos, original de Vicente Martínez Cuitiño, titulada *El Derrumbe*.

En esta época veraniega, falta completamente de ambiente artístico, *El Derrumbe*



LINDA TELMA
Aplaudida actriz del Teatro Argentino

no podía por menos de destacarse, dando una nota de color agradable y simpática. Diríase un oasis en este triste desierto de

las letras en que paseamos nuestro aburrimiento.

El Derrumbe es una obra valiente, bien pensada y bien escrita, sencilla en su argumento y con tipos bien delineados. Ciertamente el escudriñador encontrará *peros* y aun cualquier otra clase de frutas si en ello se empeña, pero cierto también que esta nueva producción marca un adelanto, y un adelanto digno de tenerse en cuenta, en la obra dramática del autor.

Con *El Derrumbe* volvió á presentarse al público porteño, después de su gira por provincias, el correcto actor Sr. Battaglia, uno de los mejores elementos con que cuenta nuestro teatro nacional.

Fué muy aplaudido en el papel de protagonista, al que dió toda la vida que el autor soñara.

Es de desear que la empresa siga en este camino de dar al público buenas obras, dejándose de sainetes inferiores que no dan laureles honrosos.

Apolo.—Pablo Podestá, que lo mismo hace á pluma que á pelo, es decir, que tan pronto hace reír como llorar, ha vuelto á las piecicitas en un acto, representando el Robustiano de *Los vividores* y el Don Segundo de *La llevo en faja!*, nueva obra de Casais y Montiano, de la que únicamente podemos decir que no tiene nada de particular.

Como notas complementarias al párrafo anterior diremos que en la quincena pasada hizo su debut en este teatro el joven actor Francisco Aranaz y que celebró su beneficio con un variado programa el también joven actor Elías Alippi.

Marconi.—Con obritas de repertorio se está sosteniendo el cartel de este teatro, pero sabemos que la empresa tiene en cartera varias producciones de importancia. Las primeras

que dará á conocer, una vez que pase el Carnaval, serán *El collar de perlas* y *Pietranova y C.^a*, ambas comedias cómicas, ambas en tres actos y ambas originales de autores conocidos.

Comedia.—Toca á su término la breve temporada que Pepe Podestá ha realizado en la Comedia. Salvo *Las Campanas*, de Sánchez Gardell, no nos ha dado ninguna otra novedad en los dos meses durante los cuales ha disfrutado el teatro. Todo han sido reprises de obras de dudoso gusto, muchas de ellas de los tiempos en que la pista y el escenario eran una misma cosa para el payaso-empresario. Indudablemente esta primera compañía va en tren de retroceso.

Entre las reprises que ha ofrecido al público sólo merece citarse *La Gringa*, que su autor, Florencio Sánchez, ha querido resucitar, después de haber quedado medio moribunda en el San Martín.

Ahora Pepe Podestá deja la Comedia y no sabemos donde irá á parar con sus huesos.

Victoria.—Se estrenó en el Victoria la ópera de Offembach *La bella perfumista*. Es decir, así decía el programa, pero á buen seguro que el autor no la habría conocido si



MAURICE LEBLANC, EL GENIAL AUTOR DE «ARSENE LUPIN», EN LA INTIMIDAD DE SU HOGAR

hubiera asistido á la representación. No nos hubiera perdido 900 pesos en un mes, según nos extraña que, con estos arreglos, la empresa ha manifestado uno de los socios.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1840, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretenes los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelentes; disipa el solano; la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del cutis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (especialmente en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorior y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis,

que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1840 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más alajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en casi de puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.ª, escorior más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Omitido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y tersa y libre de las manchas que la cubrían.

PÍLDORAS DE BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA de PARIS

Resumen todas las propiedades del Yodo y del Hierro.

40, Rue Bonaparte PARIS

Exljase

la

Firma

ANEMIA * RAQUITISMO
COLORES PÁLIDOS
MENSTRUACIÓN DIFÍCIL

Cuando no se pueda tragar las Píldoras tómese el

JARABE de BLANCARD



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias
Jaqueca, Malestar, Pesadez Gastrica, etc.

Exljase los **VERDADEROS GRANOS de SALUD del D^r FRANK**
PURGATIVOS, DEPURATIVOS y ANTISEPTICOS
EN TODAS LAS FARMACIAS

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
TOSES RECIENTES y ANTIGUAS
BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exljase en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS de DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exljase en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

NUMISMÁTICA



PLACA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACIÓN DE LA INSTITUCIÓN DE LOS CAMPEONATOS DEL EJÉRCITO
(Juan Gottuzzo y Cia., grabadores).

Se ensaya actualmente *La mujer del regimiento*. Deseámosla mejor suerte que á *La bella perfumista*.

**

Mayo. — Las funciones de beneficio están menudeando en este teatro. Prueba evidente de que la temporada termina.

En efecto, ya vienen en camino varios nuevos elementos que han de sustituir á los salientes.

Ya veremos cómo se portan.

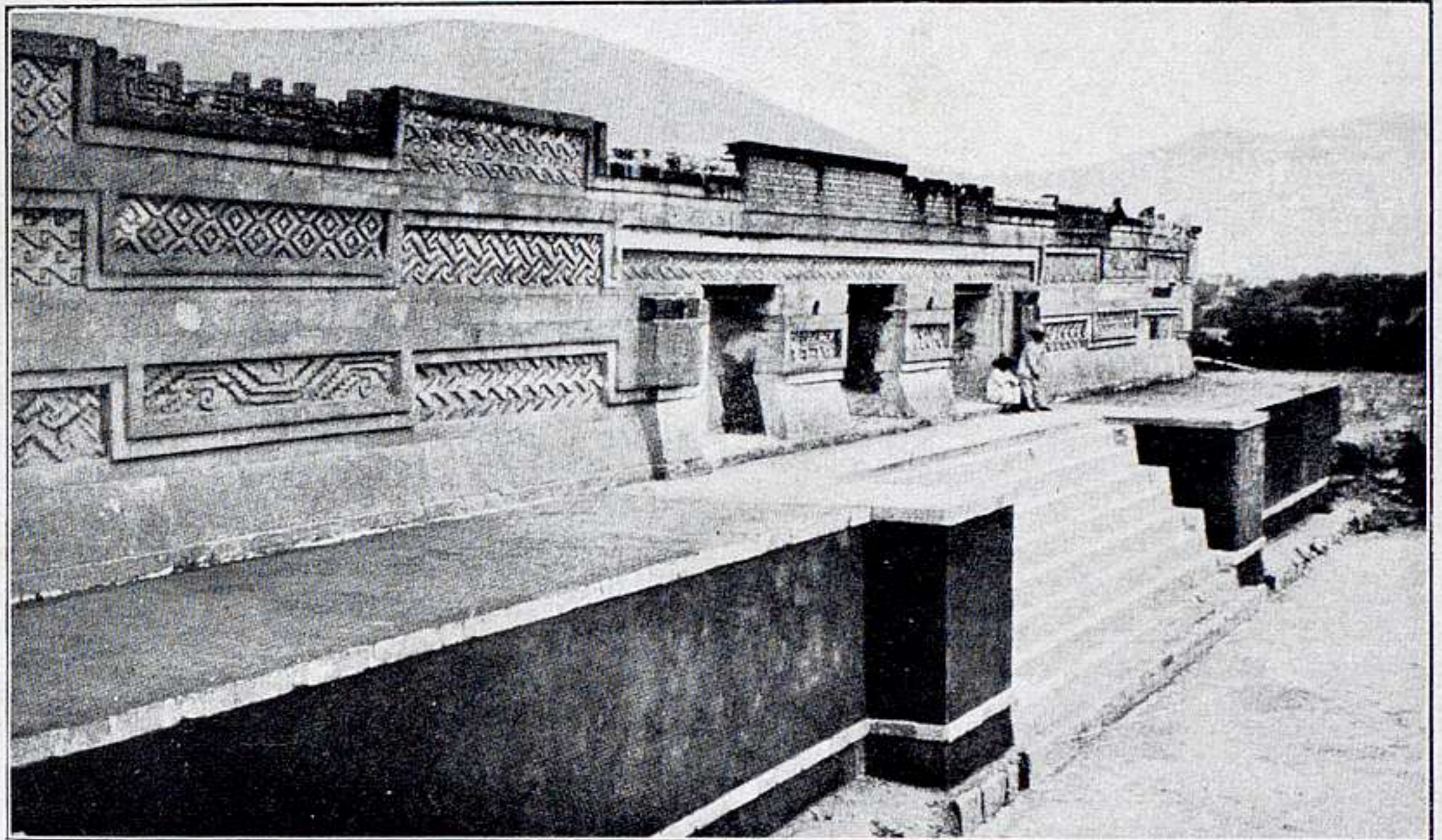
**

Scala.—El gran éxito en el elegante Scala lo está obteniendo el célebre Delvards, adivinador del pensamiento humano.

Emulo de Onofroff, realiza cuanto los espectadores le ordenan con la mente. Es un número tanto más interesante cuanto que pertenece al campo laberíntico de las llamadas ciencias ocultas.

**

Casino.—Tampoco al Casino le faltan números de atracción, entre los que citaremos á los equilibristas Les Roger's, á los excéntricos Buddrus y Morton y al contorsionista Pietro.



RUINAS DEL PALACIO INCA DE MITLA EN EL VALLE DE TLACOLULA (MÉXICO) CUYA FACHADA HA SIDO RESTAURADA POR ORDEN DEL PRESIDENTE PORFIRIO DÍAZ

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA
BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.



Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

**Société Mutuelle
de Publicité**

14, Rue Rougemont, Paris

A. LORETTE, Directeur

FERRO-CARRIL DEL SUD

GRAN BALNEARIO

MAR DEL PLATA

Servicio especial de trenes expresos diurnos con motivo de las
FIESTAS DE CARNAVAL
LOS TRENES MAS RÁPIDOS Y LUJOSOS DE SUD-AMÉRICA

Y tren expreso nocturno de ida y vuelta, formado con los coches-dormitorios más cómodos y modernos
BOLETOS ESPECIALES A PRECIOS REDUCIDOS

Debido á los numerosos pedidos de comodidad que ya han sido solicitados por las familias, etc., que irán á veranear á Mar del Plata aprovechando las fiestas de Carnaval, y, á fin de facilitar la mayor comodidad posible á los Señores pasajeros, esta Empresa ha resuelto efectuar el siguiente servicio extraordinario:

El sábado 20 del actual correrán dos trenes rápidos diurnos de Buenos Aires á Mar del Plata. El primer tren será formado con coches-restaurant á todo lujo y confort, y coches PULLMAN, traídos expresamente de Inglaterra para estos trenes; y conducirá pasajeros de Pullman únicamente, de Buenos Aires y Temperley. Partirá de Plaza Constitución á las 3.45 p. m. y de Temperley á las 4.03 p. m. y llegará á Mar del Plata como á las 10.15 p. m. El segundo tren será formado con coches-restaurant á todo lujo y confort, y coches especiales de primera clase, con compartimentos que reúnen todas las comodidades para familias; y conducirá pasajeros de primera clase solamente, de Buenos Aires y Temperley. Partirá de Plaza Constitución á las 4.10 p. m. y de Temperley á las 4.28 p. m. y llegará á Mar del Plata como á las 10.40 p. m.

El tren rápido diurno de Mar del Plata á Buenos Aires no correrá el lunes 22 del actual, y tampoco correrá el tren rápido diurno de Buenos Aires á Mar del Plata el martes 23.

En cambio, el martes 23 y el miércoles 24, correrá un tren rápido diurno de Mar del Plata á Buenos Aires, formado con coches-restaurant, coches de primera clase y coches PULLMAN; y conducirá pasajeros de primera clase y de Pullman para Temperley y Buenos Aires únicamente. Partirá de Mar del Plata á las 4.00 p. m., llegará á Temperley á las 10.12 p. m. y á la Plaza Constitución á las 10.30 p. m.

Como en estas fechas serán muy solicitados los boletos para asientos en coches PULLMAN y el número de éstos es limitado, lo mismo que los compartimentos para familias en los coches de primera clase, se ruega á los Señores pasajeros los soliciten con la mayor anticipación posible.

El precio de los boletos especiales para estos trenes rápidos diurnos, es el siguiente:

Boleto especial (ida y vuelta)	\$ 25.00 m/n.
Boleto para asiento en coche Pullman (adicional por cada viaje)	" 5.00 "

Los boletos especiales son válidos para regresar hasta el 30 de Abril de 1909, y sus poseedores pueden efectuar el viaje de regreso por cualquier tren, diurno ó nocturno, abonando únicamente el importe que corresponde por el uso de la cama en caso de viajar de noche.

Los poseedores de boletos especiales con cama que se expenden para los trenes expresos nocturnos, también pueden efectuar el viaje de regreso por este tren rápido diurno, ocupando asiento en coche Pullman y sin ningún recargo, siempre que haya disponible, en cambio de la cama á que tienen derecho viajando en el tren nocturno.

El tren expreso nocturno, formado con los coches dormitorios más modernos y lujosos, y coches-Buffer á todo confort, con servicio de primer orden, sale de Plaza Constitución todas las noches (menos los Domingos) á las 10.00 p. m. y llega á Mar del Plata á las 7.30 a. m. El tren de regreso sale de Mar del Plata todas las noches (menos los Sábados) á las 10.00 pasado meridiano, y llega á Plaza Constitución á las 7.15 a. m.

El precio del boleto de primera clase con cama, ida y vuelta, válido para regresar hasta el 30 de Abril de 1909, es de \$ 30.00 m/n.

El mínimo de pasajes requerido para ocupar un coche-dormitorio completo, ó compartimento reservado, en este tren expreso nocturno, es el siguiente:

Coche-dormitorio completo.	17 boletos de primera clase con cama
Compartimento de 4 camas	3 boletos de primera clase con cama
Compartimento de 2 camas	1 y 1/2 boletos de primera clase con cama

Siendo entendido que si los pasajeros que viajan exceden del número de boletos fijados como mínimo, cada uno debe munirse de su correspondiente boleto.

Los coches y compartimentos se reservan en cualquier fecha, pero solamente hasta las 3.00 p. m. del mismo día para el cual se hagan los pedidos, antes de cuyo plazo los interesados deben munirse de los pasajes correspondientes.

Después de las 3.00 p. m., los pedidos de coches, camas y compartimentos para los cuales no se hayan retirado los pasajes, serán anulados, disponiendo de esta comodidad para los demás pasajeros que la soliciten, y queda entendido que los pasajeros que retiren los pasajes antes de la hora indicada tendrán la seguridad de que sus pedidos quedan reservados.

Estos pasajes se expenden en la oficina de Informes, calle Cangallo N.º 568, Buenos Aires, y en la estación Plaza Constitución, donde los Señores pasajeros pueden solicitar las comodidades que necesiten, y que serán reservadas siempre que sea posible.

Plaza Constitución, Febrero 9 de 1909.

J. PERCY CLARKE,
Gerente.